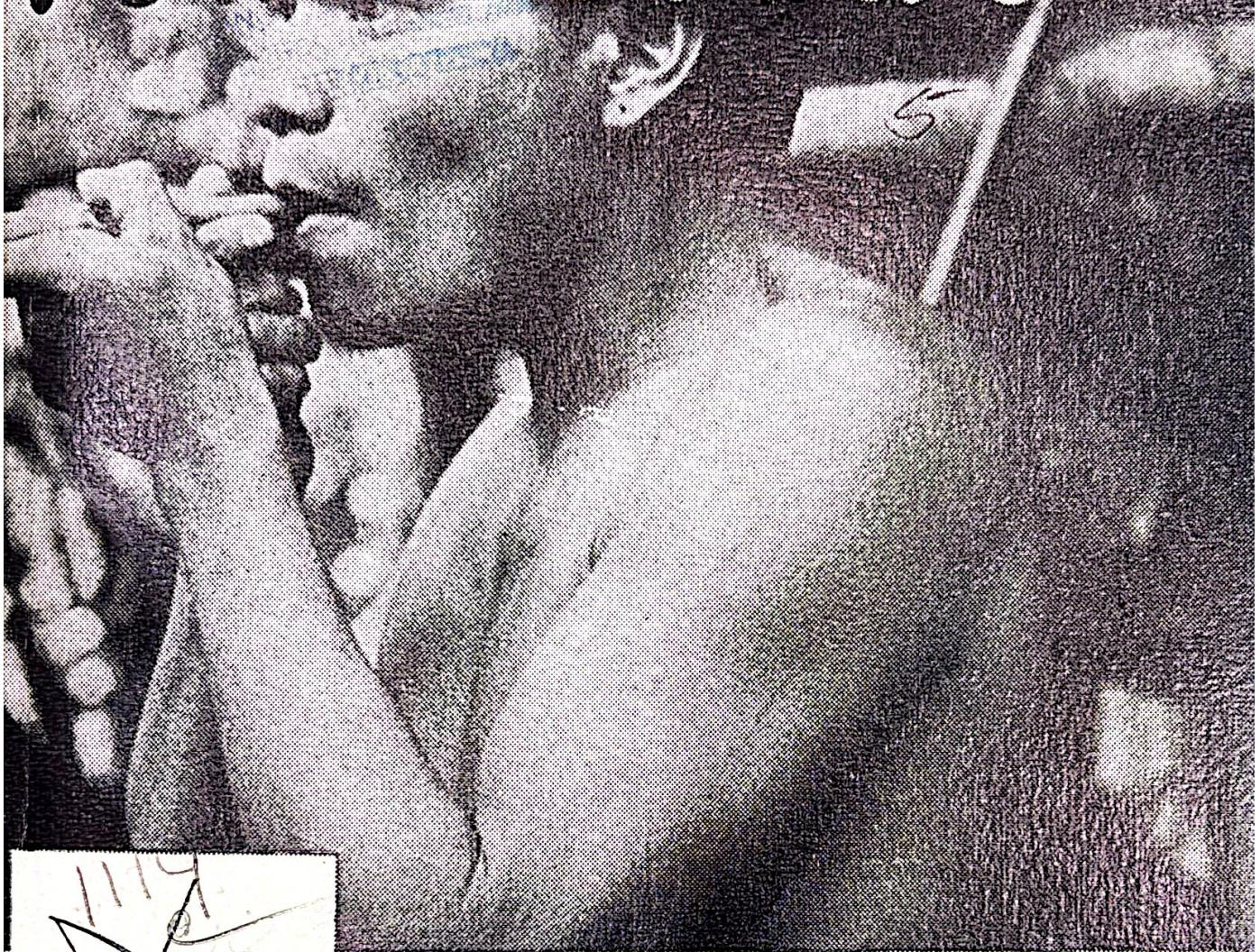


boletín indigenista venezolano



tomo XVI - enero - junio , 1975 - n° 12

caracas - venezuela-nueva etapa



MINISTERIO DE JUSTICIA

BOLETIN INDIGENISTA VENEZOLANO

MINISTERIO DE JUSTICIA

Ministro de Justicia: Dr. Armando Sánchez Bueno
Director de Cultos y Asuntos Indígenas: Dr. Alfonso Márquez Saavedra
Jefe Técnico de OCAI: Lic. Eddie Romero Ocando

La Comisión Indigenista es un Organismo consultivo, planificador y coordinador de las actividades que los diferentes organismos públicos y privados venezolanos realizan para el mejoramiento de las condiciones de vida de la población indígena y su incorporación al proceso de desarrollo del país.

La OCAI - OFICINA CENTRAL DE ASUNTOS INDIGENAS es el Organismo ejecutor de los programas indigenistas que realiza el Ministerio de Justicia a través de su Dirección de Cultos y Asuntos Indígenas; el Departamento de Publicaciones, es una de sus dependencias.

B.I.V. es una publicación dedicada a la divulgación de investigaciones y actividades indigenistas y antropológicas desarrolladas en Venezuela por Instituciones oficiales y privadas.

<i>Junta Asesora</i>	<i>Nacional</i>	<i>Extranjera</i>
Antropología Física:	Tulio Arends Sergio Arias	Francisco M. Salzano
Arqueología:	Alberta Zucchi Erika Wagner	Donald Lathrap
Etnología:	Roberto Lizarralde Walter Coppens	Jacques Lizot
Indigenismo:	Eddie Romero O. H. D. Heinen	Darcy Ribeiro
Lingüística:	Haidee Seijas Esteban E. Mosonyi	Ernesto Migliazza

Editor: Eddie Romero O.
Editor Adjunto: Luis Jeremías O.

B. I. V. se publica dos veces al año. Su distribución es gratuita. Particulares e instituciones interesadas en recibirlo con regularidad, deberán enviar su solicitud a la dirección indicada más abajo, acompañada de una breve reseña que indique sus nexos con actividades indigenistas, antropológicas o afines, así como publicaciones para canje en caso de haberlas. Los manuscritos u otras comunicaciones relativas a "asuntos editoriales", se enviarán a uno u otro de los editores.

Boletín Indigenista Venezolano
Departamento de Publicaciones
Oficina Central de Asuntos Indígenas-OCAI
Ministerio de Justicia

Edificio Roosevelt, Av. Los Jabillos, Sabana Grande - Caracas 105 - Venezuela

El BOLETIN INDIGENISTA VENEZOLANO no se hace solidario
de las ideas que emitan los autores en sus trabajos.

Impreso en Venezuela por Editorial Sucre

REPUBLICA DE VENEZUELA

MINISTERIO DE JUSTICIA

Boletín

Indigenista Venezolano

PUBLICACION SEMESTRAL

NUEVA EPOCA - TOMO XVI - Caracas, Enero-junio 1975 - N° 12

INDICE CRONOLOGICO DE APARICION DEL BOLETIN INDIGENISTA VENEZOLANO (B.I.V.)

Con el fin de facilitar la clasificación bibliográfica del B.I.V., publicamos a continuación una lista de los ejemplares editados hasta la fecha, ilustrando las correspondencias arbitrarias seguidas en la Primera Epoca comprendida entre 1953 y 1957, y las correspondencias que adoptaremos en lo que llamaremos Nueva Epoca de esta publicación que se inicia con el presente:

Tomo XVI - Enero-Junio, Nº 12 - Caracas, 1975 (Nueva Epoca)

Por razones ajenas a nuestra voluntad, el B.I.V. no vio la luz en los períodos comprendidos entre 1960 y 1962, 1968 y 1974, inclusive.

	Nueva Epoca
Primera Epoca entre 1953 y 1967	1975
* Año I — Tomo I — Enero-Marzo, Nº 1, Caracas, 1953	Nº 1 **
* Año I — Tomo I — Abril-Junio, Nº 2, Caracas, 1953	Nº 2 **
* Año I — Tomo I — Julio-Dibre., Nos. 3-4, Caracas, 1953	Nº 3 **
* Año II — Tomo II — Enero Dibre., Nos. 1-4, Caracas, 1954	Nº 4 **
* Años III-IV-V — Tomos III-IV-V — Nos. 1-4, Caracas, 1955-1956-1957 (Publicado en Marzo de 1958)	Nº 5 **
* Año VI — Tomo VI — Enero-Dibre., Nos 1-4, Caracas, 1958	Nº 6 **
* Año VII — Tomo VII — Enero-Dicbre., Nos. 1-4, Caracas, 1959	Nº 7 **
* Año VIII — Tomo VIII — Enero-Dicbre., Nos. 1-4, Caracas, 1963	Nº 8 **
* Año IX — Tomo IX — Nos. 1-4, Caracas, 1964 y 1965	Nº 9 **

* Año XI*** — Tomo X — Enero-Dicbre., Nos. 1-4,
Caracas, 1966

Nº 10 **

* Años XII-XV — Tomos XII-XV*** — Nos 1-4, 1967

Nº 11 **

Nueva Epoca 1975

* Tomo XVI — Enero-Junio, Caracas, 1975

Nº 12 **

A objeto de facilitar la adquisición de los números anteriores, que consideramos de inapreciable valor para la antropología y el indigenismo americanos, estamos haciendo los arreglos necesarios para la reimpresión de los mismos y oportunamente indicaremos la manera de obtenerlos.

En el próximo número incluiremos un INDICE GLOBAL DE MATERIAS, conntentivo de los títulos y autores de todos los artículos aparecidos en la vida de nuestro B.I.V. Eventualmente será posible la reproducción por xerocopia de algún artículo a solicitud de los interesados.

-
- Se reproduce textualmente arriba la forma en que apareció y aparecerá impresa en la portada y el lomo la identificación de la secuencia de publicación del Boletín.
 - Se sugiere marcar los ejemplares anteriores con esta secuencia numérica, que indica el número real de Boletines aparecidos, que es de 12, incluyendo el presente.
 - Inexplicablemente falta la correspondencia entre año y tomo. A partir del Nº 12 se ha eliminado el Año en números romanos. El Tomo no tiene relación con el año y será utilizado únicamente para efectos de encuadernación, considerando un promedio de 400 páginas por tomo, aproximadamente. Esperamos de esta manera hacer más coherente la secuencia de publicación y la clasificación bibliográfica, en un intento por regularizar la aparición semestral del B.I.V.

CONTENIDO

	PÁG.
Actividades de la Oficina Central de Asuntos Indígenas durante el año 1974	9
Campos de cultivo prehispánicos vs. Módulos de Apure, por <i>Alberta Zucchi</i>	37
Un reto para el indigenismo venezolano, por <i>H. D. Heinen</i>	53
Contribución al estudio de las actividades de subsistencia de los hotis del río Kaima, por <i>Walter Coppens</i>	65
Demografía, parentesco y comercio entre los indios Pemón, por <i>David John Thomas</i>	79
El idioma guajiro, por <i>Esteban E. Mosonyi</i>	101
Importancia de la preservación de las culturas prehistóricas, por <i>Erika Wagner</i>	117

EL IDIOMA GUAJIRO

Esteban E. Mosonyi

El presente trabajo consta de una serie de artículos dedicados al idioma guajiro, hablado en la actualidad por un número mayor de 100.000 personas localizadas en Venezuela y Colombia. Esta lengua arahuaca ha sido estudiada repetidas veces por autores como el P. Celedón, el P. Camilo Mugica, Nils Holmer, Martha Hildebrandt, Miguel Angel Jusayú, Susan Ehrlich y otros menos conocidos. Sin embargo, el panorama global que ofrece nuestro conocimiento sistemático del guajiro hoy en día está lejos de ser satisfactorio, siquiera en el grado relativo en que podríamos afirmarlo respecto del guarao, idioma mucho más estudiado.

La versión que ofrecemos no representa una gramática exhaustiva, pero tampoco se reduce a una síntesis elemental. Es una obra de carácter introductorio que recoge, en forma condensada, algunas de las características más relevantes de este idioma, y que podrá prestar útiles servicios para la confección de gramáticas pedagógicas y descriptivas, así como otras obras relacionadas con la lengua guajira.

De allí nuestra decisión de no incurrir, de una vez, en una sistematización rígida donde cada categoría se ubique en una casilla predeterminada, pretendiendo dar la impresión de un estudio acabado. Nuestro tratamiento tenderá a ser abierto, pero al mismo tiempo suficientemente riguroso para resistir a toda clase de pruebas y verificaciones.

FONOLOGIA

Para la transcripción del idioma guajiro utilizaremos el A.L.I.V. (Alfabeto de Lenguas Indígenas de Venezuela) desarrollado por nosotros en la obra titulada "El indígena venezolano en pos de su liberación definitiva" (Caracas, 1975, Universidad Central de Venezuela, pág. 116). Creemos que esta escritura se adapta, con ligeras modificaciones, a todas las lenguas indígenas de Venezuela, y presenta la ventaja adicional de su fácil manejo tanto en la mecanografía como en la imprenta. Sin embargo, en nuestra lista de fonemas yuxtaponemos a cada símbolo su equivalente en el alfabeto fonético de Pike, entre rayas oblicuas (//).

Los fonemas segmentales del idioma guajiro son los siguientes:

Consonantes:

- a) Obstruyentes p /p/ (occlusiva bilabial), t /t/ (occlusiva dental), ch /č/ (africada alveopalatal), k /k/ (') (occlusiva glotal o saltillo).
- b) Fricativas: s /s/ (fricativa alveolar acanalada), sh /š/ (fricativa alveopalatal acanalada), j /h/ (fricativa o aspirada glotal).
- c) Nasales: m /m/ (nasal bilabial), n /n/ (nasal alveolar), ñ /ñ/ (nasal palatal).
- d) Vibrantes: l /l/ (lateral-alveolar simple), r /r/ (alveolar múltiple).
- e) Semivocales: w /w/ bilabial, y /y/ palatal.
- f) Vocales: i /i/ (alta anterior no redondeada), ü /i/ (alta posterior no redondeada), u /u/ (alta posterior redondeada), e /e/ (media anterior no redondeada), o /o/ (media posterior redondeada), a /a/ (baja anterior no redondeada).

Debido a que hemos dejado el desarrollo de la fonología para un capítulo posterior, en esta oportunidad daremos sólo algunas indicaciones prácticas indispensables para la pronunciación de las palabras transcritas .

Las vocales se pronuncian en principio como en castellano, salvo la ü, que suena como la u articulada con retracción labial, es decir con los labios colocados como para pronunciar la i.

Entre las consonantes tienen pronunciación divergente del castellano:

- I: suena como l-r (ele-ere); hay superposición de la articulación lateral de la l con la vibrante simple de la r.
- r: Equivale fundamentalmente a la rr múltiple del castellano.
- sh: Se pronuncia aproximadamente como en inglés.
- ': (saltillo): es una rápida y suave oclusión glotal, que implica una ligera interrupción de la salida del aire. Es análoga a la interrupción que se produce al tratar de pronunciar la secuencia *casa alta*, cuidándonos de no fundir las dos palabras, en *casalta*.

La n final de palabra se pronuncia velar como en el castellano de Venezuela, con una tendencia de hacerla más palatal (casi como ñ) después de las vocales anteriores *e*, *i*. También se velariza ante las consonantes *k*, *j*, y se palataliza ante *ch*, *y*.

El acento guajiro cae normalmente en la segunda sílaba simple o *mora*. En guajiro cada vocal, así como cada consonante que sea el primer miembro de una secuencia consonántica (con la única excepción del saltillo), tiene valor silábico, por lo cual puede recibir el acento de intensidad, ejemplos: *aláa* (mentiroso), *erü* (perro), *amá* (caballo), *ekáa* (comer), *yoína* (baile), *atpa* (garza). Las secuencias de vocales iguales (*aa*, *ee*, *ii*, *oo*, *uu*, *üü*) suenan como vocales largas, sin ninguna interrupción.

Cuando la primera sílaba va seguida de saltillo, el acento se desplaza a la tercera sílaba simple o *mora*, en palabras de más de dos sílabas. Ejemplo: *o'unáa* (ir), *a'lanáa* (talar), *a'yalájaa* (llorar).

En lo sucesivo, solamente se marcará el acento ortográfico en los raros casos que se aparten de estas normas fundamentales.

EL SUSTANTIVO

Al igual que en las demás lenguas arahuacas y en varias otras familias lingüísticas de América, los sustantivos se dividen primordialmente en poseídos y no poseídos. Estos últimos son los que constituyen

la clase más numerosa, abierta y productiva, por cuanto abarca la mayor parte de las denominaciones de objetos comunes, incluyendo los de aparición más reciente en la cultura guajira, los cuales reciben, con cierta frecuencia, nombres provenientes del idioma español. Ejemplos de nombres no poseídos: mma (tierra), ipa (piedra), laa (jaguey, charco), siruma (nube), uchii (pájaro, animal silvestre), ka-chueera (hierro), anneerü (carnero, oveja), kaa'ula (cabra).

Los nombres poseídos son, sin embargo, también bastante numerosos, siendo muchos de ellos de uso muy frecuente. Con ellos se denominan partes del cuerpo humano y animal, partes de las plantas, los diversos grados de parentesco, objetos inalienables de la persona humana y cualidades abstractas habitualmente asociadas a algún objeto. También los nombres no poseídos pueden hacerse poseídos mediante la adición de un sufijo posesivo, la serie de prefijos personales y otros cambios morfológicos. Es preferible dejar la descripción de los procesos morfológicos, característicos de los sustantivos poseídos, luego de la presentación de categorías formalmente similares presentes en el verbo. Ejemplos de sustantivos poseídos: ataa (piel), ache'ee (oreja), asii (rabo), asiwaa (flor), a'apülaa (arma), ashe'inn (vestido), anüikii (palabra, idioma), epishanaa (sonido), eraa (jugo, sudor).

Los sustantivos no poseídos van acompañados normalmente del artículo definido primario (-kai, masculino; -kalü, femenino; -kana, plural), salvo cuando se utilizan en un sentido muy general e indefinido. Los sustantivos poseídos pueden también llevar el artículo primario, pero su uso no es estrictamente obligatorio. Este artículo primario se usa sufijado, y su presencia distribuye los sustantivos en tres grandes categorías de género-número: femenino, masculino y plural.

Entre estas tres categorías la de uso más frecuente y generalizado es el femenino (o no masculino). Se puede afirmar que cada sustantivo que no parezca inequívocamente como masculino o plural se incluye automáticamente en el femenino, por su carácter *no marcado*. Hay que señalar que el artículo femenino -kalü aparece con mucha mayor frecuencia en sus variantes abreviadas -kat y kaa. Ejemplos: ipakat (la piedra), wüinkat (el agua), unu'ukat (el árbol), miichikat (la casa), muusakat (el gato), wayuukat (el indígena guajiro tomado en sentido genérico). Sólo cuando emerge inequívocamente el sentido masculino o plural se usan los artículos respectivos. Ejemplo: toolokai



Rasgos típicos de una mujer indígena guajira con su clásica vestimenta de uso cotidiano: la manta guajira.



Un mercado guajiro, donde en condiciones más o menos ventajosas los indígenas de la península de la Guajira, Edo. Zulia, venden a compradores criollos y turistas los múltiples productos de su fecunda artesanía.



Jóvenes indígenas guajiros, semitransculturados en sus vestimentas.

(el hombre, el macho), *amakai* (el caballo macho), *tepichikai* (el niño varón), *laülaakana* (los viejos), *jieuukana* (las mujeres), *wayuukana* (los guajiros).

Es de advertir, que los objetos pequeños y alargados suelen conceptualizarse como masculinos. Ejemplos: *unu'ukai* (palo o vara), *unu'ukat* (madera, árbol); *ipakai* (piedra pequeña y afilada), *ipakat* (piedra o roca en general), *wopukai* (sendero estrecho y alargado), *wopukat* (camino ancho).

Sólo un pequeño grupo de palabras, referidas casi siempre a seres humanos, requieren un plural morfológico obligatorio que se forma mediante el sufijo *-yuu*. Ejemplos: *tooloyuu* (varones), *tooloyuukana* (los varones), *tawalayuu* (mis hermanos), *wanchonyuu* (nuestros hijos). El plural *jieuuu* (mujeres) formado a partir de *jierü* (mujer) es ligeramente irregular por cuanto pierde la sílaba *-rü*. También se utiliza este sufijo como plural optativo con otros sustantivos, aunque en este caso es más normal el sufijo *-irua*, indicador por excelencia del plural optativo. Ejemplos: *muusairua* (gatos, más frecuente que *muusayuu*) *miichiirua* (casas), *unu'uirua* (árboles).

Es corriente agregar *irua* al artículo femenino *-kalü* para formar un artículo plural específicamente femenino *-kalüirua* (las). Ejemplos: *jieuukalüirua* (las mujeres; *jieuukana* es igualmente correcto). En todo caso la distinción no es estricta: también el artículo plural *-kana* puede reforzarse con *-irua*, dando *-kanairua*. De manera que son prácticamente equivalentes *wüikanairua*, *wüikalüirua* (las serpientes); *maraajakana*, *maraajakanairua*, *maraajakalüirua* (las botellas). Hay no obstante, ciertas preferencias por usar *kana* y *-kanairua* con sustantivos animados. Conviene señalar en este contexto que *ka'i* y *kashi* (sol y luna) son masculinos cuando se refieren a los respectivos cuerpos celestes y femeninos cuando significan transcurso de tiempo (día y mes): *ka'ikai* (el sol), *ka'ikat* (el día), *kashikai* (la luna), *kashikat* (el mes).

Hay en guajiro el artículo indefinido *wanee* (un, una, unos, unas), coincidente con el numeral *uno*, y que se antepone al sustantivo al cual se refiere. Ejemplos: *wanee mma* (una tierra); *wanee unu'u* (un árbol). Ocasionalmente se utiliza *waneeirua*: *waneeirua utia* (unas agujas).

Junto al artículo definido *primario* existe el artículo definido *secundario*. Se trata de palabras independientes que se anteponen al

sustantivo: tüü, chii, naa (femenino, masculino y plural). Su significado es básicamente coincidente con el del artículo primario (el, la, los y las). Sin embargo, el artículo secundario confiere mayor grado de definición y precisión, si bien el límite semántico no se percibe con claridad: Ejemplos: tüü mmakat (la tierra), chii ka'ikai (el sol), tüü uuchikat (la montaña). Es virtualmente obligatorio el uso del artículo primario, cada vez que se emplea el secundario. Como se verá posteriormente, el artículo secundario sólo constituye un uso especial del adjetivo demostrativo.

Los sustantivos terminados en las sílabas -lü, -rü, -lu, -ru abrevian este final transformándolo en t silábica, ante el artículo primario así como ante todo sufijo que comience en consonante oclusiva, fricativa (menos la aspirada *j*) y nasal. Esta abreviación puede tener lugar opcionalmente también en posición final de palabra. Ejemplos: mürülü o mürüt (ganado), mürütkat (el ganado); piirü o piit (gusano) piitkat (el gusano); samulu o samut (zamuro), samutkat (el zamuro).

EL VERBO

Antes de entrar en el sistema verbal guajiro, es indispensable conocer los siete pronombres personales: taya (yo), pia (tú, usted), shia (ella, ello), nia (él), waya (nosotros), jaya (vosotros, ustedes), naya (ellos, ellas). Tal como se dijo del artículo femenino -kat, también el pronombre femenino shia, de tercera persona, posee ese significado genérico, indeterminado en cuanto a género y número. Sólo cuando es evidente la masculinidad o pluralidad de algún ser u objeto, se los representa mediante los pronombres nia (él) y naya (ellos), respectivamente. El uso del shia, *no marcado* en cuanto a género y número, es significativamente más frecuente. El pronombre no marcado shia, así como los plurales waya, jaya, naya, pueden reforzar su sentido de pluralidad mediante el pluralizador -irua: shiairua, wayairua, jayairua, nayairua. Todos los pronombres personales pueden llevar el artículo primario, lo cual refuerza su sentido de identidad: tayakai o tayakat (yo, yo mismo), shiakat (ella misma), shiakalüirua (ellas mismas), wayakana (nosotros, nosotros mismos).

El sistema verbal del guajiro ocupa un lugar central en la gramática de esta lengua. No sólo se trata de un sistema rico y com-

plejo en sí, sino que la morfología verbal abarca una gran mayoría de las categorías gramaticales presentes en otras clases morfológicas como el adjetivo y el sustantivo. Conociendo a fondo la estructura del verbo se hace relativamente sencillo dominar la totalidad de la gramática guajira. Casi todas las clases morfológicas presentan una gran tendencia a verbificarse en construcciones de carácter predicativo que veremos más adelante. El guajiro es un idioma verbocéntrico por excelencia, incluso en mayor grado que las demás lenguas arahuacas.

Podemos establecer desde el principio una gran división formal dentro de la clase gramatical del verbo guajiro: los verbos de vocal temática corta y los de vocal temática larga. Los de vocal temática corta forman su infinitivo reemplazando esa vocal por la secuencia -aa (esta -aa se puede reemplazar opcionalmente por -oo cuando la última vocal de la radical es -o-). Ejemplos: acheckaa (querer, de achecka), atunkaa (dormir, de atunka-), olojoo (cazar, de olojo), ashajaa (escribir, de ashaja).

Los verbos de vocal temática larga forman su infinitivo agregando la secuencia -waa a esa vocal temática, o sea la secuencia de dos vocales idénticas que constituyen la "vocal temática larga". Sin embargo, ante la terminación -waa, dicha vocal temática suele acortarse, sobre todo la -aa- que se hace -a- y la -oo- que se hace -o-. Ejemplos: aashajawaa (hablar, de aashajaa-), atamawaa (levantarse, de atawaa-), ajutuuwaa (caerse, de ajutuu-), atunkeewaa (querer dormir, de atunkee).

El verbo guajiro admite dos conjugaciones, usadas ambas con suma frecuencia: la subjetiva y la objetiva. En principio, la conjugación subjetiva pone énfasis sobre el sujeto y la objetiva sobre el objeto o complemento directo, quedando en esta última sobreentendido un complemento directo genérico de tercera persona a menos que esté explícito un complemento distinto. Ejemplos de conjugación subjetiva: aapüshi taya (doy yo, es decir *yo* doy), aapüshi pia (das tú, es decir *tú* das), eküshii waya (comemos nosotros, es decir *nosotros* comemos). Ejemplos de conjugación objetiva: taapüin (yo lo day), taapüin wanee anneerü (yo doy *una* oveja), teküin (yo lo como), teküin kaliina (yo como gallina), te'rüin (yo *lo* veo), te'rüin pia (yo *te* veo). Sin embargo, en numerosos tipos de construcciones el sentido de complemento directo no está presente en la conjugación objetiva.

En ambas conjugaciones la forma más utilizada es el pasado-presente. Este tiempo puede abarcar todo lo acontecido desde el pasado más remoto hasta el momento actual, pero sólo excepcionalmente puede adquirir un matiz de futuro próximo. Ejemplos: atunkushi taya (yo duermo o dormí), te'raajüin wopukat (conozco o conocía el camino). Obsérvese que en guajiro el *predicado precede al sujeto*, por regla general.

El pasado-presente se forma a partir del tema verbal, es decir, la forma terminada en la vocal temática. Sin embargo, tanto en el pasado-presente como en varias otras modalidades de la conjugación, la vocal temática corta de los verbos se debilita en -ü- o en -u-, constituyendo una mera *vocal de enlace*, que une el radical a ciertas terminaciones. Predomina ampliamente la vocal -ü-; la -u- la tenemos solamente cuando la última vocal del radical verbal es una -o- ó -u-. Luego en la conjugación subjetiva, agregamos una de las tres desinencias de género número: -sü para el femenino genérico (*no marcado*), -shi para el masculino, -shii para el plural. Ejemplos con vocal temática breve (modificada): antüshi taya (yo —masculino— llegué), antüsü taya (yo —femenino— llegué), antüshii waya (nosotros llegamos). Son formas del verbo antaa, llegar. Ejemplos con vocal temática larga (no modificada): aikalaashi nia (él se sienta), aikalaasü shia (ella se sienta), aikalaashii naya (ellos se sientan), aikalaashii jaya (Uds. se sientan). Son formas del verbo aikalawaa, sentarse. Obsérvese que las desinencias sü, shi, shii sólo indican género y número, jamás la persona. Para esta última se usa el pronombre personal apropiado, cuya presencia es necesaria para resolver cualquier ambigüedad. Al haber un sujeto nominal o cuando la persona se sobreentiende por el contexto, no se suele utilizar el sujeto pronominal. Ejemplos: aasha-jaashi pia (tú hablas; de aashajawaa, hablar); ayonnajüshi taya (yo —masculino— bailo; de ayonnajawaa, bailar); asüsü shia (ella bebe), asüsü uchiikat (el pájaro bebe), antüshii tooloyukana (llegaron los hombres).

Análogamente a lo sucedido con los sustantivos terminados en -lü, -rü, -lu, los verbos de vocal temática corta cuyo radical termina en -l- o -r- sólo conservan su vocal de enlace -ü- o -u- cuando ésta va seguida de un sufijo que comience en vocal o en consonante "débil" (es decir, una que no afecte las sílabas terminales mencionadas). En caso contrario, lü, rü y lu se transforman en -t- silábica. Ejemplos:

ekerotshi taya (yo entro; de ekerolaa, entrar), ekitsü pia (tú das de comer; de ekiraa, dar de comer, asürütshii waya (nosotros cerramos; de asürülaa, cerrar).

Para formar el pasado-presente de la conjugación objetiva se recurre a una modalidad que llamaremos *gerundio*, pero el cual abarca tipos de subordinación que no caen dentro de la acepción tradicional que suele tener este término. La desinencia del gerundio es -in, que se añade a la vocal temática (convertida en vocal de enlace en los verbos de vocal temática corta). Ejemplos: asüin (bebiendo, de asaa), atunkuin (durmiendo, de atunkaa), anaatüin (arreglando, de anaataa), aashajaain (hablando, de aashajawaa), aju'leraain (acostándose, de aju'lerawaa).

A este gerundio se le anteponen los prefijos personales, provenientes de los *pronombres personales*, luego de suprimir la vocal inicial del verbo. Las formas básicas de los prefijos personales son ta, pü, sü, nü, wa, ja, na, vinculados a taya, jia, shia, nia, waya, jaya, naya, respectivamente. En los verbos enteramente regulares se suprime el prefijo verbal a-, para reemplazarlo por uno de los prefijos personales: tasüin, püsüin, süsüin, wasüin jasüin, nasüin (yo (lo) bebo, tú (lo) bebes, ella (lo) bebe, él (lo) bebe, nosotros (lo) bebemos, vosotros (lo) bebéis, ellos (lo) beben). Estas son formas del verbo asaa, beber, obtenidas a través del gerundio asüin. Otros ejemplos: tasakirüin (yo lo pregunto, de asakiraa), pünoujuin (tú lo crees, de anoujaa), sükatalüin (ella lo separa, de akatalaa), nücheküin (él lo quiere, de achenkaa), wapünajüin (nosotros lo sembramos, de apünajaa), jachaletüin (vosotros lo sonáis, de achaletaa), nakutuluin (ellos los mueven, de akutulaa), tasaain (me lo bebo acompañado, de asawaa), nüchiajaain (él lo aconseja, de achiajewaa).

Estos prefijos presentan, sin embargo, un conjunto de variantes para estudiar los cuales dividiremos los verbos en seis clases formales representadas en seis columnas:

1	2	3	4	5	6
ta	te	to	ta-to	ta	ta-te-to
pü	pi	pu	pi	pu	pa-pe-po
sü	shi	su	shi	su	sa-she-so
nü	ni	nu	ni	nu	na-ne-no
wa	we	wo	wa-wo	wa	wa-we-wo
ja	je	jo	ja-jo	ja	ja-je-jo
na	ne	no	na-no	na	na-ne-no

En la primera columna tenemos los verbos plenamente regulares de los cuales hemos dado cuenta en la explicación precedente. En la segunda entran los verbos cuyo prefijo verbal, es decir, vocal inicial, es una *e*. Obsérvese bien que en este caso el prefijo personal de tercera persona femenina no empieza en el fonema *s* sino en *sh*. Por lo demás, la vocal *a* cambia en *e*, mientras que la *u* se hace *i*. Ejemplos: *teküin* (yo lo como, de *ekaa*), *shikaain* (ella lo come acompañada, de *ekawaa*), *we'itaain* (nosotros lo ponemos, de *e'itawaa*), *jepitajüin* (Uds. lo barren, de *epitajaa*).

En la tercera columna entran los verbos cuya vocal inicial (prefijo verbal) puede ser opcionalmente *o*, en vez de la *a* que es el prefijo regular: *tolojuin* (yo lo cazo, de *alojoo*), *nupo'ttirüin* (él lo revienta, de *opo'ttiraa*). También cabe decir *talojuin*, *püpo'ttirüin*, por supuesto.

En la cuarta columna tenemos una clase mixta en la cual la vocal inicial *a*- del infinitivo va seguida de la consonante *y*, directamente o después de un saltillo ubicado en posición intermedia. Ejemplos: *ta'yataain*, *shi'yataain* (yo lo trabajo, ella lo trabaja, de *a'yatawaa*); *niya'lajüin*, *waya'lajüin* (él lo compra, nosotros lo compramos, de *aya'lajaa*); *piyalerüin* (tú lo levantas, de *ayaleraa*).

Algunas veces la vocal inicial es una *o*- opcional *to'yotooin*, *pi'yotooin* (yo lo corto, tú lo cortas, de *o'yotowaa*).

En la quinta columna entran los verbos cuyo infinitivo comienza en *a*-, la cual, a su vez va seguida de la consonante *w*: *tawalaajüin*, *puwalaajüin* (yo lo pago, tú lo pagas de *awalaajaa*). La *w* puede ir precedida de un saltillo: *wa'wanaajüin*, *su'wanaajüin* (nosotros lo cambiamos, ella lo cambia, de *a'wanaajaa*).

La sexta columna reúne aquellos casos en que todos los prefijos llevan siempre la misma vocal, sea esta *a*, *e* u *o*. Entran en esta clase los verbos cuya primera consonante es la aspirada *j* intercalada entre dos vocales idénticas: *tajatüin*, *pajatüin* (yo lo golpeo, tú lo golpeas, de ajataa); *tejetüin*, *shejetüin* (yo lo escupo, ella lo escupe, de ejetaa); *nojottüin* (él lo muerde o ellos lo muerden, tú lo muerdes, de ojottaa, morder). Sin embargo, estos verbos de *j* intercalada entre vocales idénticas pueden también seguir el patrón de las tres primeras columnas. Siguen también el patrón de la sexta columna aquellos verbos que comienzan en una secuencia de dos vocales idénticas *aa*, *ee* u *oo*: *taakalüin*, *paakalüin* (yo lo quito, tú lo quitas, de aakalaa); *teenaküin*, *neenaküin* (yo lo llamo, él lo llama, de eenakaa); *toonojuin*, *soonujuin* (yo lo toso, ella lo tose, de oonojoo). En el caso de la secuencia *aa*, esta regla es válida aún en el caso de que la misma está interrumpida o vaya seguida de un saltillo: *ta'anüin*, *pa'anüin* (yo lo tejo, tú lo tejes, de a'anaa); *paa'inrüin*, *wwa'inrüin* (tú lo haces, nosotros lo hacemos, de aa'inraa). Las secuencias *ee* y *oo* se comportan en forma idéntica cuando van separadas por un saltillo intercalado, pero cuando van seguidas de saltillo pasan a constituir un caso especial de las clases 2 y 3, por cuanto convierten las secuencias *ee* y *oo* en *ii* y *uu*, respectivamente, en las formas correspondientes a la segunda y tercera persona del singular. Ejemplo: *tee'irajüin*, *pii'irajüin* (yo lo canto, tú lo cantas, de ee'irajaa); *too'ulaain*, *suu'ulain* (yo lo dejo, ella lo deja, de oo'ulawaa).

A partir del tema verbal (la forma terminada por la vocal temática) se construyen diversas modalidades tanto con prefijos (conjugación objetiva) como sin ellos (conjugación subjetiva). Expondremos a continuación solamente aquellas que ocurren con mayor frecuencia en las construcciones sintácticas fundamentales del idioma, insistiendo en las modalidades propias de la conjugación objetiva. Hacemos de una vez la advertencia de que en ellas ocurre una neutralización total de la distinción semántica entre ambas conjugaciones. Estas formas implican la presencia de complemento directo sólo cuando el sentido de la frase así lo requiere, generalmente cuando el verbo es transitivo.

El imperativo: se forma suprimiendo del tema el prefijo verbal para suplantarla por cualquiera de los prefijos pronominales, aunque por razones semánticas son los de segunda persona singular y plural los que figuran con mayor frecuencia: *paashajaa* (hablas tú, de aasha-

jawaa), jaküja (digan (lo) Uds., de aküjaa), naapaa (que él (lo) agarre, de aapawaa), tashaitajaa (que yo juegue, de ashaitajawaa).

El optativo: se forma agregando al imperativo (tema precedido de prefijo personal) la desinencia -iwa, la cual puede reducirse a una -i sola. El optativo es una exhortación más discreta que una orden dada en imperativo; por otra parte sólo raras veces ocupa el primer lugar en la frase. Ejemplos: (joo'uya) pikaiwa, (vamos) para que comas (de ekaa); (tacheküin) pu'unai (quiero) que vayas (de o'unaa).

El anticipativo: se forma agregando al imperativo la desinencia -pa. Significa que una acción es ligeramente anterior a otra, a veces más bien simultánea, por lo cual constituye el marco temporal adecuado para que la otra acción ocurra. Ejemplo: *pu'unapa* antüshi nia, cuando fuiste llegó él (de o'unaa y antaa); *nüntapa* peenaka waya, cuando él llegue llámanos (de antaa y eenakaa).

El consecutivo: se forma agregando al imperativo la desinencia -ka. Significa generalmente que una acción es ligeramente posterior a un antecedente con el cual forma secuencia. Ejemplo: naashajaaka, entonces hablaron (de aashajawaa); tasaka, y bebí de asaa); jaju'-itaka, luego Uds. salieron (de aju'itaa).

El participio objetivo: formalmente es idéntico al imperativo, pero se le pospone el artículo definido primario del género y número exigidos por el sentido. Para mayor precisión se le puele antepone el artículo secundario. Ejemplo: tüü tachekakat lo que yo quiero (de achekaa); waküjakat, lo que nosotros decimos (de aküjaa); chii tousutakai, el (hombre) que hallé (de ausutaa); naa waneekakana, los que escogimos (de aneekaa).

El participio subjetivo: este se forma directamente a partir del tema verbal, sin alterar el prefijo verbal y posponiendo el artículo definido que el sentido exija. Ejemplo: chii antakai, el que llega o llegó (de antaa); naa assakana, los que beben acompañados (de asawaa).

Tanto el participio objetivo como el subjetivo pueden reemplazarse por el tiempo pasado-presente seguido del artículo sufijado. El sentido se hace entonces algo más preciso y enfático, al estar en esa forma las características del acontecimiento transcurrido: tüü tachekakat y tüü tacheküinkat significa ambos lo que yo quiero, pero la

segunda forma destaca más la acción de querer; similarmente, entre chii atunkakai y chii atunkushikai (el que duerme) la segunda refuerza la idea de dormir.

Es conveniente anotar que también el infinitivo puede llevar artículo en cuyo caso se convierte en sustantivo abstracto: a'yatawaa, trabajar; tüü a'yatawaakat, el trabajar, el trabajo.

El *modo volitivo* comprende un conjunto de modalidades de uso muy frecuente y totalmente imprescindible en el idioma guajiro. Aunque la mayoría de esas modalidades comparten el significado general de voluntad o deseo, no se trata sin embargo de una categoría conceptual sino formal. Su indicador es el sufijo -ee que se agrega a la base verbal de distintas maneras según se trate de verbos de vocal temática corta o vocal temática larga. Los de vocal temática corta añaden al sufijo directamente al radical verbal, es decir, sin utilizar la vocal temática. Ejemplo: atunkee -de atunkaa, dormir; antee- de antaa, llegar; o'neee-de o'unaa, ir.

Los verbos de vocal temática larga la mantienen y le agregan el sufijo -ee, precediéndolo de la consonante *w* o *j*; hay no obstante una fuerte tendencia a reducir la vocal temática a una sola, en lugar de mantener la secuencia de dos vocales idénticas; ello es especialmente cierto cuando la vocal temática es -aa u -oo, y sobre todo cuando la consonante intercalada es la *w*. Ejemplo: aashajawee- o aashajaajee-de aashajaa- (infinitivo aashajawaa, hablar); o'yotowee- u o'yotoojee-de o'yotoo- (infinitivo o'yotowaa, cortar); ajutuuwee- de ajutuu- (infinitivo ajutuuwaa, caerse). A continuación señalaremos las modalidades de uso más frecuente y sistemático.

El volitivo subjetivo simple: Se forma agregando a la base del volitivo (la forma terminada en el sufijo -ee) las desinencias -sü, -shi, -shii, del pasado-presente: atunkeeshi taya (yo —masculino— quiero dormir (de atunkaa); ekeesü taya, yo —femenino— quiero comer (de ekaa); aikalaweeshii waya, nosotros queremos sentarnos (de aikalawaa).

El volitivo objetivo simple: se forma a partir del gerundio volitivo, el cual a su vez resulta de la adición de la desinencia -in a la base del volitivo, como por ejemplo en ashateein, queriendo imitar, de ashataa; epeteein, queriendo tocar, de epettaa; aikaweein, queriendo

vender, de aikawaa. Para obtener las formas objetivas sólo hay que reemplazar la vocal por el prefijo personal correspondiente, en la forma explicada al tratar de la conjugación ordinaria (no volitiva). Ejemplo: tapünajeein, lo quiero sembrar (de apünajaa); püshajeein, lo quieres escribir (de ashajaa); weemeraweein, queremos descansar (de eemerawaa).

El futuro simple: se forma agregando a la base del volitivo las desinencias rü, chi, na, para el femenino, masculino y plural, respectivamente. Hay que aclarar que el futuro, semánticamente, no presenta ningún sentido "volitivo", sino que expresa un acontecimiento que tendrá lugar en un futuro próximo o remoto, con un alto grado de probabilidad y dentro de un contexto real. El uso del futuro es virtualmente obligatorio en las condiciones descritas, contrariamente a otros idiomas en los cuales es fácil suplantarla por el presente o por formas perifrásicas. Ejemplo: o'neechi taya, yo —masculino— iré (de o'unaa); aküjeerü pia, tú —femenino— dirás (de aküjaa); aashajaweeda waya, nosotros hablaremos (de aashajawaa).

El futuro objetivo simple es de formación algo más difícil. Se emplean los prefijos personales en la forma ya descrita, al igual que el sufijo -ee. Pero se utilizan las mismas desinencias del futuro subjetivo simple con la diferencia de que el género de las mismas no se determina en función del sujeto sino del complemento directo, ya que este es el elemento que recibe mayor énfasis en las formas objetivas. Ejemplo: tapüteerü shia, yo la dejaré a *ella* (de apütaa); pi'reechi nia, tú lo verás a *él* (de e'raa); jashe'eteena waya, Uds., nos golpearán a nosotros (de ashe'etaa); taapaweeda naya, yo los agrarré a *ellos* (de aapawaa).

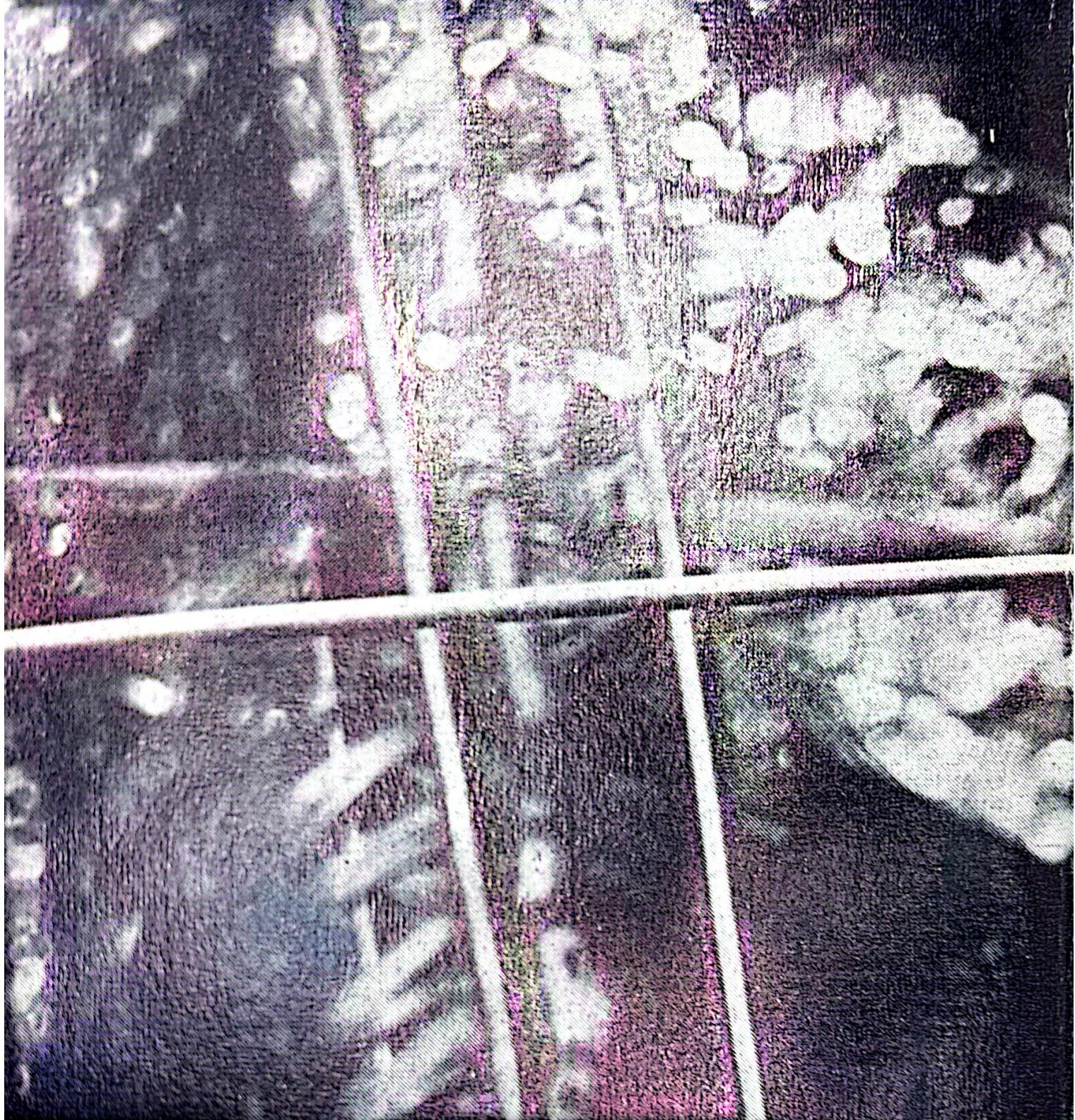
El futuro volitivo, tan subjetivo como objetivo, se forma de manera análoga al futuro simple, con la sola diferencia de repetir el sufijo -ee intercalando una consonante de enlace, que puede ser *w* o *j*. Esta modalidad es de uso bastante restringido. Ejemplo: o'neejeechi taya, yo —masculino— querré ir (de o'unaa); ayonnajeeweru pia, tú —femenino— querrás bailar (de ayonnajaa); we'reejeerü shia, querremos verla (de e'raa); nüpüteeweeda waya, él querrá dejarnos (de apütaa).

El modo volitivo permite la formación del anticipativo y del consecutivo en forma análoga a la conjugación ordinaria, reemplazando,

en la forma señalada, el tema verbal por la base del volitivo, para luego añadir las desinencias -pa y -ka. Semánticamente, estas formas combinan la volición con los sentidos propios del anticipativo y consecutivo. Ejemplo: nunteepa, cuado él quiera venir (de antaa); to'uneeka, luego me quise ir (de o'unaa); wee'irajeeka, entonces quisimos cantar (de ee'irajaa).

Teóricamente es posible formar el imperativo y optativo del modo volitivo; pero son formas de escaso valor práctico. De mayor significación es el infinitivo del volitivo que se forma añadiendo la secuencia -waa al sufijo -ee, y sobre todo los participios subjetivo y objetivo en sus tres variedades fundamentales: simple, conjugando y futuro. El simple no hace sino agregar el artículo sufijado al sufijo -ee. El conjugado añade el artículo a las desinencias del volitivo simple, tanto subjetivo como objetivo. El participio futuro no es sino la combinación formal del futuro con el artículo y semánticamente posee un sentido de futuro objetivo, mientras que los participios propiamente volitivos, tanto simple como conjugado, retienen su significación volitiva. Ejemplos: aakaleewaa, querer quitar (de aakalaa); ashijaweeewaa, querer lavar (de ashijawaa); chii aya'lajeekai, el que quiere comprar (de aya'lajaa); tüü ashaitajaweesükat, la que quiere jugar; naa alojeenakan, los que cazarán; tüü taapeetkat (por taapeeriükat), la que yo daré. Del último ejemplo se desprende una vez más, la vigencia de la ley morfológica de la transformación de las sílabas finales -lü, -rü y -lu en -t silábica ante consonantes "obstruyentes", es decir oclusivas, fricativas (menos la j) y nasales.

(Continuará.)



BANCO DE LA REPUBLICA
BIBLIOTECA LUIS ANGEL ARANGO

nuestra portada

indigena "hoti" probando una cerbatana

T.F. Amazonas - Foto cortesia de Walter Coppens